

# Bibliografía

TIMOTHY T. O'DONNELL, S.T.D., *Heart of the Redeemer*, Ignatius Press, San Francisco (California), 1992.

*Heart of the Redeemer* es un libro que busca apoyar el resurgir actual de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. El autor inicia la obra mostrando los fundamentos doctrinales de la devoción presentes en la Escritura y en los Padres de la Iglesia. Luego describe el crecimiento de la devoción durante la Edad Media y explica la contribución singular de santa Margarita María de Alacoque.

En una cuarta parte de la obra, el autor traza la enseñanza del magisterio respecto al valor perenne de esta devoción, un tema que recurre con frecuencia en los discursos de Juan Pablo II. La presentación resalta el lazo natural y necesario entre la devoción al Sagrado Corazón y la devoción al Santísimo Sacramento, donde Cristo en su divinidad y humanidad se ofrece al Padre y a la humanidad. Situando el amor al Sagrado Corazón dentro de la perspectiva del amor a toda la persona de Cristo, el autor muestra de manera convincente que la

verdadera devoción al Sagrado Corazón no es un pietismo sentimental de tiempos pasados. Al contrario, goza de plena validez en el siglo XX, y puede ser una contribución vital a la renovación de la vida cristiana.

El libro concluye con un apéndice, *Living the Heart of Christ*, donde presenta varias formas de practicar la devoción al Sagrado Corazón. Incluye una lista de organizaciones en los Estados Unidos que fomentan esta devoción. Un último aspecto de la obra que cabe mencionar es su extensa bibliografía.

Timothy T. O'Donnell, S.T.D., doctor por la universidad pontificia de santo Tomás de Aquino (*Angelicum*), en Roma, es presidente del departamento de teología del «Christendom College» de Virginia. Un prefacio a su presente obra, escrito por el Card. John O'Connor, Arzobispo de Nueva York, la recomienda tanto a sacerdotes como a laicos.

Walter Schu

PEDRO JESÚS LASANTA, *Doctrina Social de la Iglesia*, MC, Madrid 1992, pp.168

El volumen de Lasanta es una buena antología de textos del magisterio de Juan Pablo II y de la Conferencia episcopal española sobre doctrina social. El material se distribuye en siete grandes bloques: el estado y la política; los derechos humanos; trabajo y justicia social; por un «nuevo orden social»; la democracia y posibles «nuevos sistemas sociales»; una nueva economía; la acción del cristiano en la construcción de la sociedad.

El autor enlaza las citas con algunas reflexiones, inspiradas principalmente en Mounier, Maritain y Mons. Escrivá de Balaguer. En realidad el mérito de la obra estriba en compilar y disponer un interesante material que no suele estar al alcance del gran público. Cabe mencionar que, si bien la obra

fue editada en 1992, la redacción corresponde a 1990 o inicios de 1991, por lo que aún se habla de la situación imperante en la URSS.

Sin restar valor a la obra se puede apuntar una observación de carácter metodológico: aparecen varias citas en francés; quizá el autor podría haber dado más unidad transcribiendo todas las referencias en español o dejándolas todas en la lengua original.

Por último, podemos decir que para quien está familiarizado con la doctrina social de la Iglesia, el libro de Lasanta le servirá como un válido complemento para la elaboración de trabajos. Cuantos se inician en el campo, encontrarán en él una introducción accesible.

*Pablo Pérez Guajardo*

CELAM, *Doctrina Social de la Iglesia en América Latina* (Memorias del primer Congreso Latinoamericano de Doctrina Social de la Iglesia, Santiago de Chile, 14 - 19 de octubre de 1991), Bogotá 1992, pp. 923

Se podría definir este tomo como una verdadera enciclopedia de doctrina social por la extensión y calidad de su contenido. Fruto de un congreso realizado en ocasión

del centenario de la *Rerum novarum*, el volumen contiene estudios muy actuales sobre todas las cuestiones fundamentales de la moral social.

La temática general de la reunión de Santiago fue la de la doctrina social de la Iglesia en el contexto de América Latina y, también, en el contexto de la nueva evangelización. Dentro de este marco, el congreso se dividió en seis comisiones que trabajaron áreas específicas. Estas áreas fueron:

1. El trabajo, clave del desarrollo humano en América Latina;
2. Política, bien común y derechos humanos;
3. Desarrollo, justicia y paz internacional;
4. Participación social, justicia y solidaridad;
5. Tierra, ecología y medio ambiente;
6. Doctrina social de la Iglesia. Identidad teológica y social.

En cada una de estas áreas el volumen presenta ponencias, comentarios científico-sociales, comentarios teológico-éticos, subtemas y síntesis.

Como en todo gran congreso hubo también saludos, mensajes, discursos inaugurales y homilías. Diferentes en su género de las ponencias académicas, estas intervenciones marcan, sin embargo, el espíritu interior de toda la doctrina social de la Iglesia y su dimensión vital. Así, por ejemplo, podemos citar al Card. Juan Jesús Posadas Ocampo cuando dice: «Si se pudiera acusar a la doctrina

social de la Iglesia de abstracta, ineficaz o inocua, esto se debe a que ha faltado una comprensión liberadora por el cambio del corazón de cada uno de los cristianos y por la transformación de nuestras instituciones. Las ideologías revolucionarias sacan su fuerza de la violencia. Cuando la doctrina social de la Iglesia, por la fuerza del Evangelio, produzca la 'metanoia', la conversión de la vida por liberación del pecado, entonces responderá eficazmente al anhelo de justicia que hoy requiere el mundo y se iniciará la nueva era histórica basada en el fundamento de los hombres como hijos de Dios y en la participación activa y creadora de todos para el bien común. Entonces satisfaremos el ansia de sinceridad, de libertad, de espontaneidad, de justicia y de paz que experimenta el hombre de hoy, sobre todo la juventud».

También quisiera referir aquí una petición hecha por el Card. Roger Etcheagaray en su intervención inaugural y que refleja el deseo de dar un paso adelante en la doctrina social. Ahora que ha superado el complejo de inferioridad que le invadió en décadas pasadas, la doctrina social aún tiene que desarrollar todo su potencial teológico. En este sentido dice: «Sin embargo, tengo que subrayar también que la expresión misma de *doctrina social* es síntoma de una cierta pobreza teológica, como si la

teología no hubiera sido capaz de integrar lo que el Padre de Lubac ponía como subtítulo en uno de sus libros más bellos, *Catolicismo*, publicado hace cincuenta años: *Los aspectos sociales del dogma*. Hago un llamamiento a nuestros seminarios y a nuestras universidades para que la plena y durable rehabilitación de la doctrina social de la Iglesia se realice gracias a su retorno a la entraña misma de la teología más teologal».

Bastan estas dos referencias para llamar la atención sobre el espíritu del Congreso y sobre el afán de todos los expositores de poner al día la doctrina social y de hacer de ella un instrumento eficaz de transformación del mundo.

El lector y el estudiante encontrarán especialmente útil la combinación que tiene cada tema de ponencia, comentario científico-social y comentario teológico-ético. Esta presentación refleja el esfuerzo de mantener un diálogo interdisciplinar que es absolutamente necesario para dar eficacia aplicativa a la doctrina social de la Iglesia. Es la forma también de «evangelizar» las ciencias sociales: la moral no ha de ser para la economía, para la política, etc. un dedo acusador desde fuera sino una inspiración desde dentro que le dé un alma nueva.

*Michael Ryan*

RAMÓN MARÍA ESTEVE CAMPDERA, *Entre dans la Ville. Lettre d'un grand-père à ses petits-enfants sur la foi de l'Eglise catholique*, Ed. Saint-Augustin, Saint-Maurice (Suiza) 1992, pp.181

«Entra en la Ciudad. Carta de un abuelo a sus nietos sobre la fe de la Iglesia católica» de Ramón Esteve, se lee con agrado. Su novedad radica en la actualidad de su expresión y en su ardor por transmitir las certezas de la fe. Confeccionado con lenguaje cercano, coloquial y al mismo tiempo elegante, culto y de una serena belleza, hace grato el imperativo: «Entra en la Ciudad».

El volumen, a medio camino entre el catecismo para adultos y el catecismo elemental, parece dirigido a unos nietos jóvenes o al menos adolescentes.

El prefacio corre a cargo de Mons. Justo Mullor García, Nuncio Apostólico ante la Organización de las Naciones Unidas. Mons. Mullor llama a estas páginas «un catecismo casero», «prueba concreta de cómo el mensaje evangélico, tal como la

Iglesia católica lo conserva, puede pasar de una generación a otra a través del hogar y de la vida cotidiana».

El título del libro proviene de los *Hechos de los apóstoles*: «levántate, entra en la ciudad, donde se te dirá lo que debes hacer» (11, 1 - 8). Con esas palabras el autor pone de relieve que la fe católica es un don divino y una responsabilidad. Esteve echa mano del catecismo del P. Claude Fleury (1683), del «Baltimore Catechism» (1941), de las cartas de san Ignacio de Antioquía, del Vaticano II y de una sabrosa selección de santos, en particular de los escritos de san Francisco de Sales y santa Teresita del Niño Jesús; el nervio vital de la obra es sin duda la Sagrada Escritura.

Respecto al contenido baste decir que estamos en presencia de un breve tratado de la doctrina cristiana: explica las oraciones como el *Via Crucis*, comenta el *Angelus*; habla del ecumenismo, de las religiones no cristianas, de la doctrina social, de los mandamientos y sacramentos. No falta la referencia a los preámbulos de la fe, y al tocar la relación entre ciencia y

fe afirma: «nunca he encontrado una verdad científica que estuviese en contradicción con la Revelación Divina».

A decir verdad, en este libro lo que más convence no es la argumentación bíblica o patristica, ya conocida, sino el testimonio de vida familiar que recoge. Casi al final del último capítulo Esteve describe la muerte de una nieta con la suavidad que sólo la fe puede imprimir. Este «catecismo casero» se nutre de una viva devoción al Santo Padre, y la sabe comunicar con narraciones breves, como cuando refiere que en 1988 fue a los Emiratos Arabes para participar en la consagración de una iglesia y encontró a un viejo musulmán que le dijo: «Es Alá quien conduce a la humanidad y se sirve de hombres que deben tener tres cualidades: el valor para proclamar la verdad, la fuerza para sufrir por la fe y una esperanza inquebrantable en alcanzar la paz». Y el musulmán añadió: «Hoy día no veo más que una persona con estas cualidades, y es Juan Pablo II».

Pablo Pérez Guajardo

MARIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, *Monjas ilustres en la historia de España*, Temas de la historiografía de Hoy, Madrid, 1993, pp. 278

Una de las riquezas culturales que Juan Antonio Vallejo Nágera ha legado a los españoles de hoy es esta colección de libros tan original: «Historia de la España sorprendente». En esta colección acaba de aparecer esta obra, todavía poco conocida, pero llamada a convertirse sin duda en hito importante de la historiografía contemporánea.

No sorprende que hable de monjas españolas. España ha sido fecunda en testimonios de entrega a Dios y los españoles siempre han sido muy aficionados a la religión, ya sea para defenderla o para atacarla.

Sin embargo, sorprendentes son estas seis mujeres que protagonizan el libro por los distintos caminos como llegan a merecer el calificativo de «ilustres». Santa Beatriz de Silva y Meneses, Santa Teresa de Jesús, Sor María Jesús de Agreda, Sor Juana Inés de la Cruz, Santa Joaquina Vedruna de Mas y Santa María Micaela del Santísimo Sacramento son mujeres de carne y hueso que, haciendo de Dios el fundamento de sus vidas, cambiaron la historia de su tiempo, cada una desde su experiencia propia y original.

El gran valor de la obra para la ciencia histórica reside en dos

aportaciones fundamentales. La fuerza de la experiencia religiosa individual como elemento generador de historia, en primer lugar. El autor abre la obra con una reflexión profunda sobre la experiencia religiosa en el hombre, ineludible para la comprensión de estas seis figuras históricas que así, lejos de ser «personajes», se nos presentan como «personas».

En segundo lugar, y sobre todo, destaca la presentación de unas vidas personales, individuales, ligadas en diálogo permanente con los aspectos propios del momento histórico en que se desarrollan. Esto es el resultado de la asimilación profunda, por parte del autor, de la historia global de Fernand Braudel y la historia de las grandes estructuras que aportó la renovación historiográfica de mediados de siglo a través de la escuela de Annals. Igualmente resulta de la recuperación del hombre, del papel del individuo, penetrando en la vida cotidiana, en la línea de Georges Duby, pero recogiendo también la fuerza de la libertad de la persona como creadora de historia.

La presentación del individuo, condicionado y condicionante a un tiempo, de las estructuras históricas, nos lleva a descubrir, detrás de esta obra, una propuesta

historiográfica del máximo interés: derribar el muro de la dicotomía entre la historia de las grandes estructuras y el relato de las vidas de los hombres que en ellas viven. No nos cuenta, este libro, la vida de seis monjas, sino cómo la vida de cada una de ellas está inmersa en la historia de su tiempo y cómo influye y transforma esa historia, proyectando un futuro novedoso, diferente.

El hombre individual no puede entenderse desligado de la complejidad de factores históricos externos en que se desenvuelve su vida, pero tampoco una época, una historia, puede explicarse sin la huella del hombre individual que la define. Esta doble percepción hace al Dr. Hernández Sánchez-Barba huir de la tentación de explicar las estructuras históricas de la época, como mero marco externo, para luego relatar una historia personal,

lo que no hubiera supuesto aporte historiográfico ninguno, sino que afronta brillantemente el reto de presentar ambos planos en diálogo permanente, desarrollando cada uno en función del otro, única manera de llegar a la comprensión de la historia real.

La historia, además de grandes estructuras, constituye un reto ineludible para cada persona, pues la construye necesariamente segundo a segundo de su vida. La historia para el hombre se transforma así en el «jugárselo todo a una carta», la carta de la corta vida personal. Este es en definitiva el reto que afrontan estas seis monjas, dejándonos su testimonio de lo que entraña fundamentar nuestra vida en Dios y comprometerla con el propio momento histórico para construir un futuro.

*Emilio Martínez Albesa*

